



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Ir a contracorriente

PUEDO entender el regocijo y la tramoya fallera, el jolgorio y los cánticos contra Munar o Matas, camino de las puertas abiertas –¡al fin!– del juzgado. Puedo entender los abucheos, las parodias y también las vejaciones. Puedo entenderlo todo –o casi todo– y hasta esbozar una leve sonrisa con las ocurrencias de unos cuantos –se supone que desocupados– en su hora de gloria y, quizá, de venganza; todos radiantes en su puesto de combate, prietas las filis y alta la guardia: el celaje doctrinario del orden ideológico, esa rutina para la que pensar, desde luego, sobra, pero no así gritar. Y cuanto más fuerte, mejor.

Pero esas maniobras son sólo el fruto putrefacto del peor maniqueísmo, el que no quiere ver la realidad sino a trozos, a retales deshinchados de una historia que nunca es –no, al menos, exactamente– ni como la contamos ni como nos la cuentan.

Yo sí deseo que sobre Munar y Matas –y el resto de imputados– recaiga el peso plúmbeo de la ley, la cárcel, las sanciones, lo que sea, lo que merezcan. Pero en este panorama me sobra la fanfarria gremial de costumbre. Me sobran las avanzadillas de quienes, de algún modo, colaboraron, permitieron, hicieron la vista gorda o incluso pactaron con los corruptos. Los huevos podridos apestan, es cierto, pero tampoco sé muy bien a qué hiede la miserable tortilla que entre unos y otros –imputados o no– tuvieron a bien cocinar y hasta venderlos.

Domótica y Louboutin

MADRUGADA del tercer día de declaraciones de Jaume Matas en los juzgados de Vía Alemania. El ex president está exhausto. Maite Areal ve cómo las luces del palacete se apagan solas a su paso. Pisa sobre un par de zapatos nuevos de Louboutin y sale al rescate de su marido. Ha decidido romper su silen-



TROTALETRAS

MARCOS
TORÍO

cio y explicarse a dúo. El juez instructor y los fiscales la reciben entre el sopor de las preguntas puntillosas y las respuestas evasivas. En los calabozos, se envasa al vacío la mortadela del menú del viernes. Jaume toma la mano de su princesa. Su señoría decide dejar de interrogar sobre contratos y financiaciones varias para resolver cuestiones de corrillo; misterios de economía doméstica, delitos de vanidad, circo para el pueblo sin pan. Tiemblan los pasaportes y se conecta un complejo sistema de espionaje que permite piratear la señal de la sala. Son muchas horas escuchando y la realidad se confunde con la ficción. Los príncipes de Sant Feliu al habla:

Juez: Señores Matas, ¿podrían explicarnos para qué necesitan ustedes ocho televisores de 12.000 euros cada uno?

Matas: Yo sólo era el President, de las gestiones del Govern Doméstico se encargaba mi princesa con su fajo de binladens.

Maite: Señor juez, puede parecer muy caballeroso, pero a mí me ha sonado machista. No soy una compradora compulsiva. La culpa de los televisores la tiene Pepote. Sobraba un marcador en el Palma Arena y nos lo partieron a cuartos para poder ver Intereconomía y Sálvame sin tener peleas.

Juez: ¿Les recomendó también el señor Ballester que compraran escobillas de váter de 400 euros cada una?

Matas: Con la domótica y los inodoros autolimpiables, me parecía un gasto inútil. Maite falsificó mi firma en la factura. Creía que todas las casas de bien deben tenerla.

Maite: Yo las prefería de 500 euros para evitarme el engorro del cambio. No me gusta llevar calderilla de papel en los sobres de firma. Me conformé con un modelo inferior.

Juez: Gastaron 32.000 euros, casi la mitad

de su sueldo anual como President, en 40 felpudos de coco. Entienda que, ante tales dispendios, investiguemos su patrimonio.

Matas: En mi etapa de President, el deber político estaba por encima de cualquier cosa...

Juez: Por favor, esto no es un mitin político, sino su juicio paralelo. Sea serio, conteste con la precisión de su señora o no vuelve a volar a Washington.

Maite: Entienda, señor juez, que las suelas de mis decenas de pares de zapatos caros no podían frotarse contra cualquier alfombra sintética de medio pelo. ¿Qué quería, que los comprara en Ikea? No se puede beber una copa de Vega Sicilia pisando sobre artículos fabricados en serie. Además, Denario me regalaba el montaje de los felpudos. Eso no lo hacen los suecos.

Matas: Maite, princesa, nos tenemos que ir acostumbrando a decir que los zapatos eran de Munar.

Maite: Antes la cárcel que hacerla testaferrero de mis manolos.

Juez: Han intentado ustedes intervenir en el testimonio de los testigos. Su defensa presenta muchos agujeros.

«El ex president está exhausto. Maite Areal ve cómo las luces del palacete se apagan solas a su paso»

Matas: Por los que Pepote y Rosa nos están grabando con micros y sofisticados aparatos de La tienda del espía. Menos mal que mi abogado, el señor Perera, ha instalado un inhibidor de frecuencias en el falso techo, de donde han caído tres redactores y dos fotógrafos.

Maite: Querrían saber de quién voy vestida. Se preguntarán los secretos de belleza del nuevo tono mate de mi piel.

Juez: Usted reconoce en unas conversaciones la preparación de un informe económico para justificar su enriquecimiento.

Matas: Sí, i la mare de Déu nom Maria Antònia!

Maite: No me teree, señoría. Yo he venido aquí a hablar de mis bolsos. O callo para siempre.

Juez: Se levanta la sesión. ¿Les apetece un bocadillo de mortadela?

A QUIEN CORRESPONDA

LA MITAD SUSPENDIDOS. Más de la mitad de los presentados a las pruebas de catalán suspendieron en la convocatoria de febrero. Los evaluadores siguen en su línea de máxima exigencia como muestran las pruebas por niveles: el 70,1% aprobó el nivel A, el 59'8% de los presentados aprobaron el nivel B, el 29'2% el C y sólo el 7'1% el D. No es cierto, como dice la artanenca Margalida Tous, que los resultados de estos exámenes demuestran que «un gran segmento de la población» consigue los conocimientos básicos del catalán «sin demasiados problemas», en su afán de hacer amable un requisito que para muchos, demasiados quizás, es un muro insalvable. El nivel A apenas sirve para nada y para entrar en ciertos escalafones de la Administración se requiere el nivel C, pruebas que cosechan un buen número de suspensos por su dificultad.

EN MANOS DE JUECES Y JURISTAS. Las situaciones *sui generis* que se están dando en el Parlament y en Cort con unos ejecutivos que se niegan a cumplir los acuerdos plenarios ponen de manifiesto que nuestras instituciones no están preparadas para eventualidades como los gobiernos sostenidos en inferioridad numérica. Nuestro sistema prevé que cuando un gobierno queda en inferioridad la salida lógica para evitar la parálisis es plantear una cuestión de confianza. No hacerlo nos conduce a enfangarnos en pleitos e informes jurídicos con el fin de delimitar las atribuciones que tienen el pleno y el gobierno. O más absurdo todavía, dar por sentada la irrelevancia del Parlament puesto que lo que decide sólo es «simbólico» porque sólo «insta» al Govern balear a hacerlo. En fin...

> HABLA LA CALLE



La pregunta de la sección **Habla la calle** se pospone un día a la espera de las medidas cautelares que el juez Castro impondrá al ex president del

Govern Jaume Matas tras declarar por el caso Palma Arena.